

**EN HOMENAJE A *YO EL SUPREMO*: APUNTES SOBRE LA TENSION
ESCRITORAL EN LA OBRA DE ROA BASTOS**

BRUNO LÓPEZ PETZOLDT

Resumo: *Yo el Supremo* desarticula e questiona os mecanismos convencionais que habitualmente intervêm na construção narrativa de estórias e da História. A obra do autor paraguaio Augusto Roa Bastos subverte os cimentos tradicionais de várias facetas da comunicação inter-humana nas suas múltiplas implicações estéticas, sociais, institucionais, políticas e até míticas. As reflexões propostas buscam possíveis motivações culturais que sustentam a problematização e sobretudo a ancestral desconfiança ao sistema lógico-textual e linguístico de Ocidente que brota em vários níveis narrativos de uma das obras mais importantes da literatura latino-americana.

Palavras-chave: Augusto Roa Bastos, Narratologia, oralidade, bilinguismo.

Abstract: *Yo el Supremo* discomposes and questions the conventional mechanisms that often intervene in the narrative construction of fiction and History. Paraguayan author Augusto Roa Bastos' work subverts the traditional foundations of several facets of human communication in its many aesthetic, social, institutional, political and even mythical implications. The proposed thoughts seek possible cultural motivations that underpin the questioning and especially the ancestral distrust of Western logical-textual and linguistic systems, which arise in various narrative levels within this major work of Latin American literature.

Keywords: Augusto Roa Bastos, Narratology, orality, bilingualism.

EN HOMENAJE A *YO EL SUPREMO*: APUNTES SOBRE LA TENSIÓN ESCRITORAL EN LA OBRA DE ROA BASTOS

Resulta sorprendente observar la contemporaneidad así como la diversificación de variados problemas planteados por una de las obras literarias latinoamericanas más importantes del pasado siglo XX a la hora de recordarla en los albores del siglo XXI a cuatro décadas de su publicación. La abrumadora cantidad de estudios críticos de múltiples enfoques han mostrado en las últimas décadas que la serie de lúcidos cuestionamientos que postula la novela *Yo el Supremo* trascienden con amplitud el ámbito artístico-literario. Las esferas temáticas que esta obra problematiza directa e indirectamente en su contenido, así como también a través de su estructura a nivel del discurso, abordan variadas ramas del conocimiento y ámbitos de la cultura y escritura en Occidente. Las siguientes reflexiones, proferidas en el contexto de homenaje al paraguayo Augusto Roa Bastos (1917-2005), se proponen resaltar algunos aspectos relacionados con la naturaleza cultural que tienen ciertas tensiones estético-semánticas y narratológicas que se instauran, en la literatura de Roa Bastos y en particular en *Yo el Supremo*, entre la escritura y la palabra hablada e imaginada.

En el campo de la Narratología existe una importante diferenciación entre «la narración de una historia», por una parte, y «la historia de una narración», por otra (*cfr.* SCHMID, 2008, p. 280). Cada uno de estos planos se ramifica en múltiples substratos que, en su conjunto, constituyen la obra narrativa en cuanto tal. Sin entrar en mayores detalles, «la narración de una historia» se refiere, muy resumidamente, a la presentación que despliega un mundo de ficción que contiene, en las palabras de Albaladejo (1992), «seres, estados, procesos, acciones e ideas» propias de una historia. Por otra parte, en ocasiones el relato literario también revela «la historia de una narración» que en rigor se refiere a las circunstancias que rodean *no* a los «seres, estados, procesos, acciones e ideas» de la historia propiamente, sino que *al acto de vehicular* la historia a través de signos y procedimientos narrativos, en la medida en que comprende fragmentos autorreflexivos-metaliterarios así como fenómenos relacionados con *el proceso* de narración que configura los «seres, estados, procesos, acciones e ideas» denotados.

Mientras que numerosas novelas y películas de ficción tradicionales ponen énfasis en *lo narrado* y en los atractivos mundos de ficción, otro tipo de obras ponen de relieve e incluso problematizan *el proceso* de narración cuestionando la «*doxa* narrativa» (MEYER MINNEMANN, 2006, p. 53). En algunas excitantes ocasiones esta provocadora tematización autorreflexiva-metaliteraria adquiere mayor relevancia que los seres, estados, procesos, acciones e ideas contenidos en la historia. En estos casos, «la historia de la narración» recobra mayor protagonismo en el relato. Desde este ángulo, *Yo el Supremo* contiene, como es sabido, la narración de una palpitante historia; pero la novela también revela sustanciosos detalles acerca de la historia de una narración y una compilación que a su vez explícita e implícitamente problematizan los procedimientos convencionales a través de los cuales se narran –se construyen– sucesos históricos y no históricos. *Yo el Supremo* cala hondo en un particular cuestionamiento y una desconfianza acerca del habitual vehículo lingüístico-literario empleado con desenfado por el hombre en su secular intento de traducir sus pensamientos y sus actos en signos.

La diferenciación narratológica anteriormente esbozada ayuda a situar sobre qué planos concretamente y a través de qué procedimientos se manifiesta en la novela uno de los fenómenos más estudiados en la obra en lo concerniente al planteamiento de «una suerte de utopía del lenguaje en general y de la escritura literaria en particular en tanto recuperación y reencuentro con el mundo viviente de la oralidad popular» (PACHECO, 1993, p. 119). Dice Pacheco a partir de sus reflexiones acerca de *Yo el Supremo*: «Escribir es traicionar, engañar, y también matar (en el sentido de que la escritura fosiliza, fija de manera contranatural una realidad siempre cambiante y fluyente)» (PACHECO, 1993, p. 127). Esta desconfianza acerca de la escritura encontramos en varios contextos de la literatura universal, y se extiende al plano de la cinematografía que *mutatis mutandis* ha enriquecido el debate ampliando la gama de posibilidades expresivas del relato cinematográfico-audiovisual hacia nuevos rumbos más allá de los tradicionales esquemas *mainstream*, que aún apuestan a la eficacia de la *escritura* fílmica convencional.

Resulta fundamental averiguar en Roa Bastos cuáles son posibles motivaciones y raíces culturales que nutren la problematización y sobre todo la ancestral desconfianza respecto al sistema lógico-textual y lingüístico-verbal de Occidente, puesto que tal vez

la actualización de esta duda sea recurrente en otras literaturas y cines, mientras que son culturalmente específicas sin embargo las circunstancias estéticas e históricas que promueven complejas estructuras en la narrativa robastiana. Desde este punto de vista, la literatura de Roa Bastos se apropia de rasgos socioculturales derivados del así denominado «bilingüismo paraguayo». Más allá del plano estrictamente (socio)lingüístico, el bilingüismo hispano-guaraní representa un importante fenómeno cuya dimensión simbólica está arraigada hondamente en la cultura del Paraguay. Este bilingüismo trasciende ampliamente la mera «coexistencia» de dos lenguas en el territorio nacional y las regiones fronterizas de los países vecinos; sobre todo designa un histórico entramado mítico-poético de dos visiones de mundo que se enfrentan y se complementan a la vez:

El mundo de la cultura paraguaya —y por tanto, de su literatura— es pues un mundo sincrético, desequilibrado, sin embargo, en su triple vertiente idiomática, simbólica y mítica. Las oposiciones cultura/naturaleza, tradición escrita/tradición oral y la oposición central cultura dominante/cultura dominada funcionan entre los ejes del castellano y del guaraní que distorsionan las estructuras de expresión y comunicación (ROA BASTOS, 1986, p. 130).

Resulta importante recordar en este contexto que Roa Bastos figura entre los escritores y pensadores paraguayos quienes como, por ejemplo, Rubén Bareiro Sagüier (1930-2014), no solo han cultivado renovados procedimientos en la construcción de tejidos de ficción con elementos extraídos de la bipolaridad cultural hispano-guaraní, sino que también se ha ocupado de reflexionar en el campo de la teoría cultural y literaria sobre las particularidades de «La literatura paraguaya en una situación de bilingüismo», como reza el título de una conferencia dictada por Josefina Pla (1903-1999) un año antes de la aparición de *Yo el Supremo* (y publicada el mismo año que la novela de Roa Bastos, *cfr.* PLA, 1974). Entre otras cuestiones fundamentales, la escritora examina las diferentes modalidades en que autores paraguayos emplean voces vernáculas en la configuración de la prosa narrativa más allá de la mecánica incorporación de vocablos guaraníes en textos en castellano. Solo un año después impacta en la literatura universal una enigmática obra que difícilmente se deja encasillar y que propone un complejo entramado escritoral de voces y fragmentos textuales.

Este difícil encasillamiento de *Yo el Supremo* en las concepciones tradicionales de género novelesco y narración (escritoral) permite, naturalmente, múltiples

posibilidades de significación e interpretación. Sobre todo hay que subrayar el valor simbólico que tiene la *negación* de esquemas tradicionales en la creación de una obra que sacude y subvierte los cimientos de varias facetas de la comunicación interhumana en sus implicaciones estéticas, sociales, institucionales, políticas e incluso míticas. Pacheco destaca «la presencia y significación de la dualidad conceptual oralidad/escritura en *Yo el Supremo*», y remarca «esa utopía de la oralidad en la escritura que de manera tan recurrente adquiere forma en el discurso novelesco roabastiano» (PACHECO, 1993, p. 119). La constante confrontación entre fuentes orales y escritas, así como el paródico y en ocasiones corrosivo tratamiento de la brecha que separa el signo y los fenómenos ausentes que estos signos *des-signan*, refleja en la novela de Roa Bastos una concepción de mundo que subvierte el sistema convencional e institucional de relato de lo real: «Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real», medita el Supremo en la novela (*YO EL SUPREMO*, p. 161).

Roa Bastos pone abiertamente en escena y elabora una poética de la narración a partir de lo que, por lo general, los textos y la escritura de Historia callan o desplazan a un segundo plano, en la medida en que *Yo el Supremo* «visualiza» tergiversaciones, reescrituras, textos quemados, fragmentos ilegibles, tachaduras, relecturas políticas, entre otros procedimientos que a menudo se descartan en/por las esferas institucionales. *Yo el Supremo* desarticula y cuestiona los mecanismos convencionales que intervienen en la construcción de historias y de Historia. En la novela se entrecruzan legajos, oficios, pasquines, expedientes, manuscritos, fojas, folios, actas, circulares perpetuas, panfletos, cuadernos, tratados, papeluchos, resmillas, expedientes, apuntes, cartas, folletines, declaraciones, informes, papeladas y gacetas. Pero la propia novela señala clarito, específicamente «en la historia de la narración», que faltan fragmentos de texto, algunos se perdieron para siempre, otros se quemaron o sencillamente se borraron. En cambio, acerca de la cultura oral refunfuña el Supremo a Patiño: «No has arruinado todavía la tradición oral sólo porque es el único lenguaje que no se puede saquear, robar, repetir, plagiar, copiar» (*YO EL SUPREMO*, p. 158).

En Paraguay se forjó a lo largo de mucho tiempo un complejo sistema de comunicación arraigado en la cultura oral que en ningún modo puede ser resumido en estas sucintas páginas. Tan solo podemos reafirmar su relevancia trascendental en el

estudio de variadas manifestaciones artísticas literarias y no literarias. De forma análoga a categorizaciones discursivas y de género que conoce la cultura letrada como, por ejemplo, «legajo», «cuaderno», «pasquín» o «carta», con la misma complejidad se podrían diferenciar en Paraguay las modalidades orales del *ñe'êguata*, *ñe'êguyguy* o *ñe'êmbegue*, entre otras, y por supuesto *radio so'ó*, que constituye en Paraguay una respetada institución sociocultural *oral* y que en muchas oportunidades puede adoptar rigor de ley. En ocasiones, incluso goza de mayor credibilidad que un legajo oficial, y lo vehiculado a través de aquella institución oral no desaparece tan rápido como un expediente. Por otra parte, las tensiones escritoriales en varias obras de Roa Bastos en modo alguno se reducen al plano diegético, y en la narración de una historia, en tanto reproducción literaria de matices que caracteriza el habla, sino que se manifiestan también a nivel extradiegético en la configuración ambigua de una ancestral voz narradora que relata una historia al tiempo que revela una (doble) visión de mundo. El problema de la oralidad en la literatura de Roa Bastos no se reduce a la mera «representación» artístico-literaria de una gama de prácticas y discursos orales, sino que sus obras concentran en la configuración de la voz narrativa múltiples matices culturales que se derivan de una oralidad bipolar signada por el bilingüismo hispano-guaraní en tanto visión de mundo.

Referencias bibliográficas

Novela

ROA BASTOS, Augusto. *Yo el Supremo*. Madrid: Cátedra, 2003 [1974].

Estudios

ALBALADEJO, Tomás. *Semántica de la narración: la ficción realista*. Madrid: Taurus, 1992.

MEYER-MINNEMANN, Klaus. “Narración paradójica y ficción”. In: GRABE, Nina; LANG, Sabine; MEYER-MINNEMANN, Klaus. (eds.). *La narración paradójica. “Normas narrativas” y el principio de la “transgresión”*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 49-71.

PACHECO, Carlos. “La utopía oral en *Yo el Supremo*”. In: *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias* 2, 1993, pp. 117-135.

PLA, Josefina. “La literatura paraguaya en una situación de bilingüismo”. In: *Estudios Paraguayos* 2, 1974, pp. 5-30.

ROA BASTOS, Augusto. “La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispano-americana actual”. In: SOSNOWSKI, Saúl (comp.). *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, pp. 117-138.

SCHMID, Wolf. *Elemente der Narratologie*. Berlin/New York: De Gruyter, 2008.